

CNT

Africa del Norte, América, París y departamentos están ahora en un momento de alta tensión española, que coincide con los anhelos de nuestros hermanos de España. Deber de todos es avivar las energías latentes.

Organo oficial del Comité Nacional del M. L. en Francia - Redac. y Adm. (prov.): Bourse du Travail, Place Saint Sernin

Por una política centrífuga

¿Hay en España problemas regionales?

Observad en una reunión de españoles la previa necesidad que tienen todos de situarse, si no se conocen, como si fueran enemigos preventivos. Es muy curioso estudiar esta susceptibilidad inicial, este ánimo de combate que tienen los españoles antes de explicarse unos con otros. Imaginad ahora lo que pueden representar los antagonismos entre españoles si ya siendo desconocidos o no enemigos y hasta si siendo amigos se miran con prevención.

Se trata de un fenómeno que no se explicarán jamás los que desconocen las raíces profundas del carácter español. El antagonismo entre unos catalanes y otros es tan violento como entre catalanes y castellanos. Cuando llega el gallego a la tertulia todos los no gallegos dicen generalmente unas tonterías que sólo demuestran el desconocimiento que tienen de Galicia los nativos de otras zonas ibéricas. Lo mismo puede decirse de los aragoneses respecto a su tozudería, que es una leyenda porque si existe, cede rápidamente cuando no topa con tozudería de otro signo.

Las regiones españolas no están diferenciadas radicalmente como conjuntos vitales. Y si lo están en algún caso o lo han estado históricamente, el pasado no divide tanto a los peninsulares como su carácter actual vidrioso erizado de oposiciones gratuitas, sin fundamento ni comprobación.

Decid a un catalán que la industria de su país equivale y no en imponderables sino en pesetas a la producción azucarera, conservera y harinera de Rioja, Navarra y Aragón en un territorio de equivalencia superficial al de Cataluña y no tendrá más remedio que convenir en que el industrialismo agrícola del alto Ebro superó la realidad diferencial que existía hace medio siglo entre el alto Ebro no industrializado hace cincuenta años y Cataluña, ya industrializada en aquella fecha.

Es preciso, pues, conceder crédito al desarrollo industrial de comarcas y regiones que como las del alto Ebro avanzaron constantemente y abandonaron el régimen estepario que desde Alfaro a Mequinenza, a ambos lados del Ebro, se extendía secularmente como una mancha infamante.

Si los antagonismos clásicos no tienen más fundamento que las luchas entre dinastías y no entre pueblos, y si los otros antagonismos relativos al problema económico siguen lastimosamente en vigor por el desconocimiento que tienen los naturales de unas regiones de los naturales de otras, tendremos que convencernos unos y otros y unos a otros de que sólo la ausencia de comunicaciones y la vanidad de campanario han te-

jido una red de incompreensión y de banalidad crítica.

Quedan ahora los antagonismos políticos. Los territorios autónomos que tenían o iban a tener Estatuto son todos periféricos y están situados al borde del mar. Pero aquellos Estatutos eran concesiones del centro político, no pactos entre los naturales o habitantes de los respectivos territorios. Según la doctrina política corriente, Cataluña es un territorio constituido, de acuerdo con una cesión del Estado central, en país autónomo. Es decir, que el Estado cede a Cataluña ciertos derechos que tenía o se atribuía sin tenerlos, lo que equivale al hecho de que Madrid cediera a Cataluña el derecho a respirar. Y Cataluña, la Cataluña política, sucedánea en los servicios cedidos del complejo central, aceptó la cesión y no propuso en período constituyente de acuerdo posible con otros territorios de clara convicción por la autonomía, la constitución de una nacionalidad nueva en la que Madrid no tuviera más títulos políticos que Alcalá o Zamarramala.

Este es el problema básico de la estructura política de España. Las autonomías llamadas regionales han de perfeccionarse mediante el pacto de unos pueblos con otros. Y es cuestión tan actual y tan básica, que en ella han de integrarse incluso las perspectivas de la nueva economía para que la autonomía política de los pueblos contribuya a crear y perfilar los rumbos de la economía española mediante la aportación racionalizada de los productores que por serlo tienen derecho de ciudadanía.

He aquí un tema que los participantes en el pacto de Alianza podrían llevar a una libre plática que esperamos habrá de ser ejemplar y fructífera para el porvenir de nuestro país. No puede haber ningún español enemigo de su autonomía. Si lo fuera equivaldría a titularse él mismo incapacitado y menor.

Crónica de Madrid

"SABLAZOS" Y FUSILAMIENTOS

Estos días se están celebrando en Madrid, grandes fiestas religiosas. Los curas y frailes, los requetés y los falangistas, andan sueitos por las calles dando sablazos a diestro y siniestro. Se trata de una nueva cruzada de adhesión al Padre Santo. En las iglesias, en los paseos, en las plazas, en los teatros, en los jardines del Retiro y hasta en los cabarets, se invita a los madrileños a depositar

MANIFIESTO publicado en Méjico por la Junta Española de Liberación

Recibimos el texto que sigue de Méjico y lo publicamos íntegro a título de información, advirtiendo a los lectores que la ausencia de nuestra Central sindical no puede interpretarse en sentido negativo sino preventivo. Los compañeros que resi-

su óbolo en las cestas y bandejas peñoradas. El pobrecito Padre Santo necesita dinero y los cavernícolas españoles, con sotana y sin sotana, se lo van a proporcionar obligando a los madrileños, pistola al cinto, a coñizar sin previo aviso...

José María Pemán, Esteban Bilbao y el arzobispo primado Dr. Pla y Desniel, son los paladines de esta nueva cruzada contra los bolsillos de la población madrileña. Y hay que ver cómo manejan el sable estos caballeros...

¡Una limosna para el Papa! ¡Una limosna para el Padre Santo! Y en el fondo de las profundas faltriquerías que llevan amarradas a la cintura los jóvenes requeté-brutos, van cayendo las monedas que se arrancan del alma los atribulados madrileños.

Pero no todo el monte es orégano. Hay quien se resiste y procura parar el golpe, incluso en plena catedral, haciéndose el distraído o el loco. ¡Ganas de perder el tiempo! Porque la verdad es que ni Cristo se salva del sablazo. Para llamar la atención a los distraídos y volver el juicio a los que se hacen el loco, está el diestro José María Pemán, quien de vez en cuando exclama de un modo patético, clavando la mirada en el desgraciado que no suelta la mosca a las primeras de cambio: «Oíd la voz del Apóstol que os dirá que lo más valioso del mundo es la Caridad, y ved el Evagelio que perdona todos los pecados menos los de los fariseos, y fariseos son los que inclinan sus rodillas ante el Misterio de la Santísima Trinidad y hacen oídos de mercader ante la demanda de un limosna para el Padre Santo.»

Pero, por desgracia para los españoles, después de ocho años de terror, no se limitan los miserables que provocaron la guerra civil a sablear a los españoles. Nada de eso. Actualmente, según las notas oficiales publicadas en los periódicos, debido a incidentes muy graves ocurridos en la frontera franco-española, se ha recrudecido el terror, con tal violencia, que en muy pocos días han sido fusilados más de doscientos hombres, de los que sufrían prisión y estaban condenados a muerte desde hace varios años, en las cárceles de Valencia, Sevilla, Zaragoza y Madrid. Y sobre esto, compañeros que gozáis de libertad en la Francia liberada, debéis reflexionar con el mayor detenimiento...—RAUL.

dian en territorio mejicano en noviembre de 1943 no habían deliberado al respecto porque se reservaban el conocimiento de la opinión de la C.N.T. en España, Francia y Africa del Norte para decidir. La fecha del documento ya es lo suficientemente expresiva, con la anormalidad de comunicaciones, para explicar el caso.

«La Junta Española de Liberación, constituida en cumplimiento del pacto suscrito el 23 de noviembre último por Izquierda Republicana, Partido Socialista Obrero Español, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Catalana Republicana, se dirige a la opinión española y a la de todos los pueblos en lucha contra el totalitarismo, para reivindicar el régimen que España se dió libremente el 14 de abril 1931.

Ningún hecho se produjo entonces, ni en el orden legal ni en el jurídico que pueda invalidar aquella auténtica y solemne expresión de la voluntad española de regirse por la República. El derecho de los españoles a recobrar sus libres instituciones que les fueron arrebatadas violentamente, se afirma por sí mismo, como uno de los postulados básicos de la democracia.

A fin de alcanzar la restitución debida al pueblo español, se han unido los partidos que fueron mayoría en el Parlamento de la República y la gobernaron en su formal desenvolvimiento. Ninguno de ellos renunció, hipotecando el futuro en sus peculiares aspiraciones. Mas, sintiendo la responsabilidad tremenda que a esta hora pesa sobre nosotros todos y que impone a las fuerzas de trayectoria gubernamental obligaciones estrictas y rigurosas, han concertado el pacto que, borrando por el momento diferencias de ideologías y programas, los solidariza en el común anhelo de restaurar la República.

La Junta Española de Liberación responde, ante todo, al espíritu que en las magníficas jornadas de abril de 1931 presidió un resurgimiento democrático y un verdadero comienzo de integración nacional. Por eso afirma el más absoluto respeto a los principios fundamentales de la Constitución del mencionado año. Lo mismo que a cuantos informan los Estatutos de Cataluña y del País Vasco. Ello no quiere decir que tales principios sean intangibles y cierren el paso de transformaciones políticas, económicas y sociales en que haya de irse cumpliendo el progreso de nuestro país, sino, únicamente,

(Sigue en la segunda página).

Manifiesto publicado en Méjico por la Junta Española de Liberación

(Viene de la primera página)

que su revisión y modificación es tarea que incumbe a todos los españoles y sólo podrá ser realizada de modo legítimo cuando se abra un nuevo período constituyente. Entonces podrán plasmar en Instituciones nuevas, las nuevas realidades que se están gestando en las entrañas, profundamente conmovidas, de la sociedad española. Y será su expresión de voluntad inequívocamente manifestada por los correspondientes órganos legales de España entera. Entretanto, no puede faltar en estas horas amargas de la adversidad, el espíritu de abnegación y de sacrificio que en las muy jubilosas del triunfo, hizo posible implantar la República.

La fidelidad de los principios de 1931 hasta ser legalmente substituidos o modificados, no implican desconocimiento ni olvido de todo lo que ocurrió desde entonces, más ellos habrán de ser tenidos en cuenta, como experiencia y como lección, no para repetir los errores, ni menos para tomar por bandera los fracasos de la tremenda crisis que, afectándonos no sólo como ciudadanos, sino también como hombres, dejó en nuestras almas huellas imborrables; hay que salvar el espíritu heroico, el aliento invencible, sin obstinarse a perpetuar creaciones deleznales y efímeras de los partidos, los cuales, a veces, respondieron más a tendencias de escuela o afanes de predominio que al interés supremo de España.

La primera finalidad de la Junta Española de Liberación es luchar contra el régimen franquista que tiraniza y deshonor a España. Sería suficiente para repudiario su origen ilegítimo e impuro, debido a una conjura fraguada en el extranjero, y llevada a término con armas extranjeras, y bastaría para hacerlo execrable, la serie de crímenes monstruosos, sin precedentes en las luchas civiles de nuestra patria, inspirados en un terrorismo bárbaro que niega toda tradición caballeresca española, la cual, además de rechazar represalias y venganzas retrospectivas, ofrece, junto a crueldades explicables por pasiones de la lucha, los más generosos ejemplos de amnistía. Y a la ferocidad represiva, se une en el denominado régimen nacionalista español, una corrupción tal que, superando a la de todas las dictaduras similares, contrasta con la austeridad que fue siempre, aun bajo regímenes políticos desmoralizados, patrimonio de la administración española, corrupción que amenaza destruir las células más profundas y vitales de nuestra sociedad. A la concepción clásica del Estado, órgano de derecho, contraponen los falangistas una práctica criminal que convierte al Estado en instrumento del delito.

Contados los días del franquismo, que en vano pretende engañar a la opinión, dentro y fuera de España, con falaces transformaciones, es menester impedir que se realice, utilizando procedimientos tan legítimos, como los que dieron por resultado el despotismo nazi-fascista, la restauración de la monarquía anti-nacional que cayó en 1931, no por obra de sordida conjura, ni de sectaria rebelión, sino a consecuencia de una de las jornadas cívicas más espléndidas de la historia. Arrojada de España por el desprecio público, en vez de guardar aquel retraimiento que el patriotismo le imponía, se solidarizó desde el destierro, mediante imprudentes palabras del ex rey Alfonso XIII, con la insurrección

franquista, y el pretendiente actual acudió presuroso a ofrecer sus servicios al cuartel general rebelde, ciñendo la boina de requeté. No hay, por otra parte, semejanza alguna entre las circunstancias en que se produjo la restauración de 1874 y las del presente momento español. Entonces había fracasado el ensayo de una República prematura, y en medio de los males que asolaban a la patria, se avenían a la restauración, como mal menor, muchos hombres que habían contribuido a la Revolución de Septiembre. Entonces, los monárquicos, contaban con un candidato al trono enteramente ajeno a las luchas de los partidos y con un estadista de la talla de D. Antonio Cánovas del Castillo que, lejos de apelar a la indisciplina de los generales, la condenaba en las inquietudes y andanzas de Martínez Campos, cuya impaciencia dió por título a la restauración el de un alzamiento militar. Ahora la República es aspiración de la mayoría del pueblo español, ya bien experimentado en el ejercicio de la democracia, y ni uno solo de cuantos hombres contribuyeron a derrocar el régimen monárquico en 1931 se encuentra propicio al resellamiento. Ahora el pretendiente al trono es un príncipe banderizo y faccioso. En reemplazo de un Cánovas, patrocinan la restauración oscuros políticos sin más brillo que el del oro nuevo del contrabandista Juan March y el de los blasones del primer latifundista de España. Y los espadas que se ofrecen al pretendiente son las mismas que se alzaron en criminal rebelión contra la República, después de haber jurado servirla.

Inútilmente las clases conservadoras de nuestro país, pretendieron cifrar en la monarquía la paz y el orden. Durante todo el último siglo y el primer tercio del presente, fue la monarquía en España guerra incesante y desorden permanente. A las insurrecciones y represiones de la época fernandina sucedieron las guerras civiles y los pronunciamientos del período isabelino. España vivió en inquietud y zozobra constantes, oscilando siempre con bruscos movimientos de péndulo, entre la reacción y la revolución. El símbolo de paz de la restauración, turbado en el exterior por las agotadoras guerras coloniales y los trágicos desastres marroquíes, concuye en el interior, tras los últimos chispazos de las sublevaciones republicanas en las luchas sociales que agitan los campos de Andalucía, sometidos a todos los abusos de la propiedad feudal, los centros industriales de Asturias, Vizcaya y Cataluña. En Cataluña, sobre todo, la parcialidad y la impotencia del Estado monárquico se manifiesta con reprensiones de la mayor violencia anti-jurídica, hasta el punto de confiar la justicia a viles sicarios. Sería ilusión pueril imaginar que podría traducirse en solución de concordia la vuelta a ficciones constitucionales y a simulaciones democráticas, encubridoras del desorden más íntimo y profundo, después del magnífico ensayo de ciudadanía de la República. Y peligroso, además de pueril, montar sobre un escenario de tragedia, como el de nuestra España, un artilugio monárquico a base de astillas de un trono.

La paz y el orden sólo pueden volver a España con la República que le fue arrebatada con armas extranjeras. La paz y el orden no pueden descender de lo alto como un don gratuito, ni ser impuestos por la fuerza, ni asegurados por las cla-

ses que representaban el privilegio y demás formas de explotación económica. La paz y el orden verdaderos sólo pueden fundarse en la satisfacción de las masas populares que en España tienen un ardiente espíritu de justicia y que, no sólo no son más turbulentas e ingobernables que las de cualquier otro país, sino que poseen, aún las de tendencia más extrema, tal sentido constructivo de la política y de la economía, que han podido formar, pese al decantado individualismo de la raza, organizaciones modelo de disciplina y de eficacia. La paz y el orden se restablecerán en España cuando renazcan plenamente las facultades autonómicas consagradas por los Estatutos Constitucionales. La paz y el orden se consolidarán asimismo en nuestra patria atendiendo, por medio de la ley, las justas aspiraciones del proletariado y considerándolo en su organización sindical como una de las fuerzas básicas de la sociedad. Si lo que se teme por egoísmos recelosos y conciencias intranquilas es la represalia y la venganza, tales explosiones de un pueblo atropellado, ese remedio sólo podría ser pedirles la justicia democrática.

La justicia democrática—sin la que no puede haber ni independencia, ni libertad—es la aspiración de todos los pueblos que pelean contra la tiranía totalitaria. Al reivindicar esa justicia para el nuestro, que fue el primero en combatir contra los soldados de Hitler y Mussolini, la Junta Española de Liberación, invoca la Carta del Atlántico, que proclama el respeto al derecho de todos los pueblos a escoger la forma de Gobierno bajo la cual deseen vivir y expresa el anhelo de ver restituidos los derechos soberanos y el Gobierno propio a quienes, cual España, fueron privados de ellos por la fuerza. Cumplir lo enunciado en tan histórico documento, es para las grandes democracias un deber de fidelidad a los principios por ellas formulados cuando hallándose su causa en peligro, necesitaban atraerse la simpatía universal. El interés propio se suma a los motivos de solidaridad democrática que imponen a esas potencias la realización, sin titubeos ni excepciones, de la única política que puede acabar en el mundo con todos los focos de perturbación, entre los cuales España, de no reconocerse y respetarse sus derechos a recobrar las libres instituciones de que se vió privada por la fuerza, sería uno de los más virulentos y peligrosos. Lo sería, sobre todo, para las democracias americanas de nuestra lengua y de nuestra cultura, singularmente expuestas al contagio de la reacción española por el vehículo del idioma y por la comunidad de tantos intereses. Aunque no sintieran hacia nuestra causa la noble simpatía de que han dado pruebas, una política ajena a todo romanticismo inspirada en intereses más positivos, impondría a todos los pueblos libres de América el deber de defenderse contra los estímulos, sugerencias, ejemplos e ingerencias de la España reaccionaria, que propende a considerar estas generosas y hospitalarias tierras como campo bien abonado para su proselitismo.

La Junta Española de Liberación apela a la solidaridad de todas las fuerzas democráticas y a la conciencia de todos los pueblos en lucha por la libertad y por la justicia, esperando que ellos faciliten la reunión de las Cortes, con cuya actuación podría acelerarse el restablecimiento de la República.

Y al dirigir un emocionado saludo a las hoy sojuzgadas democracias francesa e italiana, la Junta Española de Liberación afirma su fe en la profunda e indisoluble comunidad latina. No recaba ninguna ayuda material, ni implora auxilio alguno.

UNION

Es grato remarcar que, cuando la noticia de haberse constituido la Alianza U.G.T.-C.N.T. llegó a nosotros, todos los españoles la acogimos con el máximo agrado, con la mayor naturalidad, como algo que, inevitablemente, tenía que suceder. Y es que de hecho, tácita, espontáneamente, la Alianza existía ya, de largo tiempo, en el seno de los trabajadores. Y los que en Asturias, en octubre del 34, pudimos patentizar la eficacia combativa de los trabajadores unidos, no podemos por menos de felicitarlos hoy por tan simpático acuerdo.

Las disensiones que antaño impidieron los trabajadores de las dos Centrales sindicales unirse en el abrazo fraternal, no existen ya. Las necesidades imperativas del momento crean gratas exigencias; una de éstas es la que tan magníficamente hemos comprendido los exilados españoles en Francia. Y la Alianza de las Fuerzas Democráticas Españolas es la continuación, el complemento de la Alianza Sindical, es la reunión de fuerzas netamente antifascistas. En ella todos estamos representados y con ella, si sabemos gobernarla y gobernarnos, España recibirá, invenciblemente, el impulso constructivo que tanto necesita.

Es imprescindible, pues, de conservar y fortalecer esta unión por encima de todo. Ella es el resultado de los anhelos, de las aspiraciones de la lucha del pueblo español. En consecuencia, automáticamente, debemos eliminar los factores que originaron nuestro aislamiento en España. El afán de predominio, el proselitismo absoluto, no pueden existir en nuestras relaciones. La más amplia y armónica comprensión, basada en la mutua tolerancia, en la buena intención, en la equidad, debe de ser norma y contenido específico de nuestra alianza. Y si todos nos ceñimos a una conducta ética impecable, España estará salvada, el enemigo aniquilado, y los que esperan nuestro retorno en la ilusión de un mañana feliz, no verán sus esperanzas defraudadas. ¡La unión crea la fuerza!—ORDAS.

Donativos para «CNT»

Un guardia de Asalto, 50; un compañero de Ceret, 25; uno, 10; M. Flores, 50; XX, 55; Jorge, 50; uno C. sur Bere, 50; Ponce, 50; M. Acceda, 50; uno del «maquis», 30; Cametes de Sans, 50; Gargallo, 30; Sahuerta, 25; Lucea, 25; Ramón, 50; Funes, 50; local Berberad, 100; E. Veiga, 500.

Pide, exige, que se respete el derecho de España a regir libremente sus destinos. En obligada solidaridad con todas las democracias de Europa y del mundo, y en la más estrecha posible con las de esta América hermana, de la que Méjico es un adelantado, quiere vivir su vida con tanta independencia como dignidad, sin extrañas ingerencias, ni ominosas tutelas, fiel a su espíritu y a su genio.

La Junta Española de Liberación se dirige en demanda de apoyo a todos los españoles que acepten los principios del Pacto que le dió origen. Al hacerlo, recordando con inmenso dolor a cuantos compatriotas sufren bajo la tiranía franquista, en cárceles y campos de concentración y en el oprobio de una vida sometida por completo al despotismo, brinda a todos el sentimiento de fraternidad que presidió el gran Movimiento Nacional de 1931, instaurador de nuestra gloriosa República.

Méjico, D. F. 23 diciembre 1943. Presidente, Diego Martínez Barrios; secretario, Indalecio Prieto; vocales: Alvaro Albornoz, Antonio María Sbert.»

Apuntes objetivos

Lo que hemos visto en España

A la llegada a España de la delegación del Comité Nacional del Movimiento Libertario Español en Francia, ésta fué acogida con entusiasmo y alegría desbordante por parte de los Comités responsables y la militancia. Fuimos verdaderamente acosados de preguntas. Estas llovían literalmente de todas partes. ¿Cómo estáis en Francia? ¿Cómo se desenvuelve el Movimiento Libertario? ¿Cómo se ha desarrollado la Liberación en Francia? A todas estas preguntas, procuramos contestar reflejando exactamente los acontecimientos de los cuales habíamos sido testigos y actores.

Tenemos que señalar que la Prensa española informa de manera tendenciosa, desfigurando los hechos cuando los relata, y silenciándolos, cuando éstos son desfavorables al criminal régimen franquista. La liberación de Francia y la actuación de las F.F.I., según la Prensa franquista, que es la oficial de España, lo presenta como una actuación de pillaje y de desorden. La España de Franco, con las huestes falangistas, sienten mucho la falta de vecindad de los nazis y agentes de Vichy; comprenden claramente que la derrota del fascismo internacional, es su propia derrota y ésta se va acercando cada día más hasta que llegue a anular las banderas y victorias bañadas en la sangre de los infortunados españoles.

El pueblo español que tanto ha sufrido y sufre bajo la dominación de Franco y de Falange, a pesar de la cruel represión de que es objeto no disimula sus simpatías por las naciones unidas, aunque diariamente se realizan fusilamientos sin formación de causa en Barcelona y Madrid.

En una clandestinidad rigurosísima, afrontando los peligros de una represión sin precedentes en la historia de nuestro país, nuestro movimiento va resurgiendo de forma paulatina y metódica. En la actualidad, la estructura nacional y orgánica de nuestro movimiento, está completamente en pie y en pleno funcionamiento; la militancia del pueblo trabajador acude diariamente a recoger las orientaciones de la Confederación Nacional de Trabajo a través de sus Comités responsables. Se ha celebrado un Pleno Nacional de Regionales y la C.N.T., puede asegurarse hoy, que está presente en todos aquellos problemas que nuestro pueblo tiene planteados y con su actuación responsable empieza a dibujar la aurora de una nueva demoracia española.

En España nadie oculta ya su desprecio al régimen de Franco; el humorismo español ha encontrado un nombre adecuado para designar a esa turba de malvados que oprimen a la nación española y como norma de gobierno practican, haciendo uso de su autoridad, el robo organizado desde los organismos oficiales bajo el nombre de «Estraperlistas nacionales». Los antifascistas en España forman un cuerpo aparte, se hallan reagrupados y organizados en sus respectivas organizaciones sindicales y políticas y actúan con responsabilidad elaborando en silencio nuevas fórmulas de convivencia para el futuro de todos los españoles.

Para aunar los esfuerzos de todos y conseguir un máximo de eficacia en la actuación contra Franco y la Falange, se ha constituido un organismo denominado Comité Democrático de la Alianza Antifascista. En él se hallan representados el Bloque

Republicano, Partido Socialista Obrero Español, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Estos organismos encarnan la verdadera fuerza de la clase trabajadora, intelectual y manual española.

Preguntamos extrañados la no participación del Partido Comunista, y se nos informó que el Partido Comunista había sido invitado a formar parte de dicho Comité, y contestando a esta invitación, el Partido Comunista entendía que en este Comité debían de participar los requetés y falangistas descontentos, así como Gil Robles, a lo que se negó explícitamente el Comité Democrático de la Alianza Antifascista que, a pesar de argumentar razonadamente su actitud, no tuvo la virtud de vencer a la delegación del Partido Comunista.

Preguntamos al Comité Nacional de la C.N.T. de España si tenía conocimiento de la existencia en España de un organismo llamado Unión Nacional; fué mayúscula la sorpresa; nos miraron extrañados, notificándonos que era la primera vez que oían hablar de tal organismo, y que no tenían conocimiento de su existencia en España.

Compañeros y antifascistas todos, En España reina un estado de miseria y desesperación tal que muchos de los que vivimos en Francia no alcanzaríamos jamás a imaginárnoslo. Se nos parte el corazón al evocar

los cuadros que hemos visto. En Andalucía la gente muere vencida por el hambre y la represión; lo mismo ocurre en Extremadura y Castilla. En las grandes ciudades, la miseria se cubre con el manto dorado de lo que ofrecen los escaparates y el movimiento bullicioso propio de éstas. Pero las caras demacradas por las torturas policíacas y las torturas por el hambre y las privaciones, son hartos elocuentes.

Ello no impide que el desbordamiento de los amantes de la libertad, sea señalado con hechos como los que aquí relatamos. El día 9 de septiembre corrió el rumor en Barcelona, que los alemanes habían capitulado; en esta ocasión se formaron colas y conatos de manifestación frente a los Consulados norteamericano y británico, que fueron disueltos con los procedimientos que acostumbra a emplear los mantenedores del orden franquista. Hubo detenciones y apaleamientos. Al día siguiente aparecieron banderas catalanas en Montjuich, en una barca en el muelle, en la azotea de Gobernación y en el emplazamiento de la estatua de Cánovas. Como era de esperar, hubo las consiguientes detenciones de elementos antifascistas.

Cuando los franquistas sean arrollados por el viento de Libertad que empieza a soplar por el mundo, al cual se suma el esfuerzo y el sacrificio de los verdaderos españoles, triste herencia, en verdad, la que habremos de recoger. Un país desvastado en el que todo está por hacer; una juventud anémica, raquítica e ignorante. En la España de Franco se verificó al fin aquel tan querido lema de Mikán Astray, amigo íntimo del generalísimo: ABAJO LA INTELIGENCIA.

La Delegación.

Encuesta de «CNT»

(Viene de la cuarta página)

con la C.E.D.A., por ser la ideología de esos elementos abiertamente opuesta a la nuestra. Nosotros no hemos olvidado aún la dolorosa historia de la República de 1873. Aquella República se perdió debido a la colaboración de los republicanos con *caballeros* monárquicos y de otros sectores políticos que nada de común tenían con el régimen democrático. ¿Debemos persistir en tan señalado error? No y mil veces no. Voiver a las andadas sería una traición a nuestros principios profundamente republicanos.

Nada de colaboraciones con los monárquicos, ni con los carlistas, ni con la C.E.D.A. ¿Cómo podemos ir del brazo, nosotros, los discípulos de Pi y Margall, con los enemigos del federalismo y verdaderos responsables de las guerras civiles que han llenado de sangre y de ignominia nuestro solar patrio, años y años, durante más de un siglo?

De eso, ni hablar. Ni podemos olvidar las guerras civiles, ni las represiones criminales que ha sufrido el proletariado español, injustamente, en tiempos de Cánovas, de Maura, de Dato, de Martínez Anido, y de Gil Robles, en 1936.

La posición política de los republicanos da sido fijada, en Méjico, por la «Junta Española de Liberación» que presiden Martínez Barrios, Indalecio Prieto, Aibornoz y Sbert, y, en Francia, por el «Frente Democrático», donde se encuentran estrechamente unidos, todos los partidos republicanos con las dos grandes sindicales—U.G.T. y C.N.T.—y el Partido Socialista Obrero Español, con el firme propósito de reconquistar la República Española, como punto de partida para conseguir la total liberación de nuestro pueblo.»

Informaciones departamentales

PAMIERS

Suspensión del mitin que había sido anunciado

El domingo próximo pasado se había de celebrar un mitin en Pamiers, organizado por «Alianza Democrática». Causas ajenas a la decisión de los organizadores, motivaron la suspensión. No obstante, los diputados socialista y republicano, señores Pradal y Gasset, y nuestro compañero Carreño, que eran los designados, acudieron a Pamiers para saludar a los adheridos a nuestro gran bloque antifascista. La concurrencia de españoles era tal que amaba extraordinariamente el aspecto normal de la citada villa.

Los Sres. Pradal y Gasset, y nuestro compañero Carreño, visitaron a las autoridades locales para solicitar la autorización necesaria para celebrar el acto proyectado en fecha próxima, aprovechando la ocasión para informar a dichas autoridades de los propósitos de nuestra propaganda, que son los siguientes: recomendar a los afiliados a la C.N.T., U.G.T. y a los partidos Socialista y republicanos, que únicamente obedezcan las instrucciones de sus organismos sindicales y políticos; absoluto apartamiento de cuanto pueda reflejar ingerencia en los asuntos de la política interior francesa; vuelta a las actividades que cada uno desarrollaba antes de la liberación,

en fábricas y talleres, y señalar los puntos de coincidencia para formar un programa que garantice el restablecimiento de la República española sobre bases esencialmente democráticas, con contenido social inspirado en normas absolutas de Justicia y Libertad capaces de producir la convivencia nacional y lograr el debido respeto de los Estados que preparan la gran obra de la Paz.

Durante las horas que permanecieron en Pamiers los representantes de «Alianza Democrática», se exteriorizó una compenetración imponderable con sus cada día más numerosos partidarios, y se hizo patente, con notas inconfundibles, la confianza que todos tienen en el triunfo de sus más puros ideales.

Rogamos a los informadores departamentales procuren hacer llegar los originales antes del lunes de cada semana.

St.-Girons

FUERZAS DEMOCRÁTICAS
ESPAÑOLAS
C.N.T. - M.L.E.

Con una afluencia de militantes verdaderamente sorprendente, tuvo lugar, en San Girons, el pasado domingo día 24, el pleno anunciado.

La militancia confederal estuvo a la altura de las circunstancias, escuchando con sepulcral silencio los informes que se le daban e interviniendo vivamente en los debates, que fueron del máximo interés.

Todos los acuerdos se tomaron por unanimidad y se demostró en los mismos un gran espíritu de comprensión.

Se acordó dirigir un entusiasta y fraternal saludo a las F.F.I. y de una manera especial a los valientes, esforzados y heroicos compatriotas que han participado, y participan todavía, en la lucha por la liberación del pueblo francés.

Se acordó dirigir un fervoroso homenaje de admiración, respeto y adhesión al Gobierno provisional de la República Francesa y a su valiente y esforzado jefe, general de Gaulle, representante genuino del pueblo francés.

El pleno, que había comenzado por la mañana, se terminó a las seis de la tarde, en medio del mayor entusiasmo.—C.

Encuesta de 'CNT'

¿Cree Vd. que se resolvería el problema político-social de España con la formación de un Gobierno de unión nacional del que formasen parte elementos monárquicos, carlistas, de la C.E.D.A. y de los Sindicatos Católicos?

Esta encuesta, iniciada en nuestro número anterior, saliendo al paso de insospechadas maniobras de viejo estilo, ha sido acogida por todos los sectores defensores del restablecimiento de la República, como principio de la liberación española, con verdadera satisfacción.

Libertarios, socialistas, republicanos, todos los hombres de auténtica responsabilidad, representantes legítimos de las dos sindicales—U.G.T. y C.N.T.—, del Partido Republicano

no Federal, del Partido Socialista Obrero Español, de Unión Republicana, de Izquierda Republicana, y de Esquerza Republicana de Catalunya, que representan casi la totalidad de los refugiados políticos españoles, en Francia, en América y en Africa del Norte, coinciden en que es una idea ineficaz la pretensión de que colaboren, en un Gobierno de Unión Nacional, los que lucharon en defensa de la legalidad republicana, junto con los monárqui-

cos, carlistas y demás elementos reaccionarios, que provocaron la guerra civil y se batieron contra el régimen republicano bajo las banderas del odio y del crimen que encabezaron Franco, Hitler y Mussolini.

Hoy publicamos otras autorizadas opiniones, entre ellas la del diputado a Cortes, de Unión Republicana, don Ricardo Gasset, y la del diputado a Cortes socialista, Sr. Enrique de Francisco.

Dice el Diputado a Cortes D. Ricardo Gasset:

«El supuesto de tal Gobierno de Unión Nacional, es tan desatinado, que no es posible discurrir sobre él. Y no es posible discurrir sobre él, porque los monárquicos concentran sus puntos de mira en un pretendiente que ofreció sus servicios al general Franco; porque los carlistas barajan cuatro o cinco dinastías más para echar las cartas descubriendo el porvenir de su política, y porque el partido, empresario de la orquesta turca, ofrece concertarla en las notas de una *super-democracia*. Se trataría pues, de sumar quebrados, decimales, cifras negativas, e incógnitas, sin otra reducción, ni posible homogeneidad, que el hecho de haberse confabulado con fuerzas extranjeras, para derribar la Repú-

ca, ensangrentando a España, y a la hora de proclamar la paz, infundir el terror que no tiene parecido con el de ninguna época.

La fórmula concreta de restablecer el régimen legal, y asociar a los republicanos con las dos grandes sindicales y el Partido Socialista Obrero Español, es cosa posible, añadiré que necesaria, pero para lograrlo hará falta los cinco sentidos y uno más: la intuición; porque la realidad política no es lo que se tiene delante de los ojos, ni se abarca en las fronteras, ni lo que se sospecha con prejuicios y con desconfianza. Es lo que comprende la luz y la sombra, el pasado y el porvenir, la guerra y la paz.»

Opinión del Diputado socialista D. Enrique de Francisco:

«El solo enunciado de que pudiera resolver el problema político y social de España un Gobierno de Unión Nacional integrado por republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, monárquicos, cedistas, carlistas y Sindicatos Católicos, parece ser producto de un cerebro sometido a tratamiento en el Sanatorio Ezquerdo; y si el asunto no se le quiere tomar por lo trágico, diríamos que lo más acertado sería designar como jefe de su Gobierno al justamente famoso Charlot, creador de tantas extravagancias y de tantas obras cómicas. Dejemos, pues, de tomar en serio tales desvaríos y no perdamos el tiempo en analizar supuestos que, ni como pasatiempo, tienen atractivo.

Cuando se enuncia el propósito de restablecer la República en España, la primera condición, a mi juicio, es proclamar que tenemos de la República española la misma concepción que teníamos antes de la traición de los militares y que se trata de una reanudación de la vida de aquel régimen.

Con tal concepción, el camino a recorrer está bañado de luz.

El primer paso a dar es la ocupación del puesto de primer magistrado con carácter provisional por la persona a quien por derecho constitucional corresponde y la puesta en vigor de la Constitución que la República se dió libremente.

Esto lleva consigo la designación por el presidente interino de un Go-

bierno provisional integrado por representantes de todos los grupos *verdaderamente amantes de la República* y la reanudación de la función de las Cortes tal y como estaban constituidas en 1936, cubriendo las vacantes que se hubieren producido con representantes de la misma significación que los desaparecidos y, en el plazo que la Constitución marca, proceder a la elección de presidente de la República efectivo.

Es decir, nosotros establecemos la conveniencia de una continuidad y no la de considerar el hecho como el nacimiento de una nueva República. El régimen fué acometido y desviado por una camarilla de traidores, pero no ha muerto ni en el espíritu de los ciudadanos españoles, ni en las instituciones que subsisten, como los hon'bres, en el exilio.

Ninguna ventaja puede reportarnos una República nueva y, en cambio, la reposición de la que nosotros hemos creado, mantenido y defendido, es la mejor revancha que puede obtenerse sobre los secuestradores de nuestra España; sobre los que fundaron sus esperanzas de dominación en el triunfo del fascismo y el nazismo.

La República no ha muerto. ¡Viva la República!

Tengo la pretensión de creer que esta concepción del restablecimiento de la República en España si fuera admitida y defendida unánimemente por todos los verdaderos republicanos, pesaría fuertemente en

las altas esferas políticas de la nueva Europa y no sería menester realizar titánicos esfuerzos para convencer a todos de que una víctima, la primera víctima del nazismo y del fascismo exige como derecho inalienable recobrar su libertad, reinten-

Crónica de París

España ha pagado ya el precio de su libertad

Esta guerra europea que empezó en España, hace ocho años, no podrá terminarse sin España. Ya la Península empieza a agitarse. En Lisboa, se habla de un arreglo ministerial. Y de nuevo la voz de los republicanos españoles se hace escuchar en las ondas. Es, quizás, el momento de volver sobre este pueblo sin igual, tan grande por su corazón y por su orgullo, que jamás ha desmerecido ante el mundo desde la hora desesperada de su derrota.

Al comienzo de esta guerra el pueblo español fué escogido para dar a Europa el ejemplo de las virtudes que, a la larga, tenían que salvarla. Pero en realidad hemos sido nosotros y nuestros aliados quienes la habíamos escogido para este fin.

Es por tal motivo que muchos de entre nosotros, después del 38, jamás hemos dejado de pensar en este país hermano sin un remordimiento de conciencia, sin una especie de vergüenza íntima, y nuestra vergüenza era doble: primeramente porque nosotros le habíamos dejado morir solo, y después, porque cuando nuestros hermanos vencidos por las mismas armas que debían aplastarnos, vinieron hacia nosotros, les dimos los «gendarmes» para mantenerlos a distancia. Los que en aquel entonces llamábamos nosotros nuestros gobernantes, habían inventado unos motes para esta decisión. Según las ocasiones ellos la llamaban «No intervención» o «realismo político». ¿Qué podía pesar ante términos tan imperiosos la pobre palabra honor? Pero este pueblo que encuentra con tanta naturalidad el lenguaje de la grandeza, apenas despertado de seis años de silencio, en la miseria y en la opresión, se dirige ya a nosotros para librarnos de nuestra vergüenza. Como si hubiese comprendido que

grase a su función. Todo lo demás es crear obscuridades que despiertan temores y recelos.

Pero además, ¿quiénes son los que reniegan de la República nacida en 1931? ¿Quiénes los que declaran que está bien muerta y que por lo tanto Franco y comparsas hicieron un acto de justicia? Pues a tanto equivaldría darla por bien desaparecida en lugar de reivindicar su vida y sus derechos.

Nosotros deseamos que NUESTRA República reanude su actuación y que el drama que primero tuvo España como escenario y después Europa entera, sea manantial de enseñanzas y de experiencias para guiar sus pasos en el presente y encaminarlos al futuro en constante y progresiva renovación.»

Lo que nos dice el Dr. Martín Faced, Presidente del Partido Republicano Federal en Cataluña:

«Yo oí, como el gran republicano aragonés D. Joaquín Costa, quien, al referirse a la monarquía, decía: «De la monarquía no queremos canales, ni puentes, ni pantanos, ni carreteras; queremos que se marche.»

Esta es la posición del Partido Republicano Federal que yo represento en la región de Toulouse.

Nosotros, los federales, no podemos, ni queremos, colaborar con los monárquicos, ni con los carlistas, ni

(Sigue en la página tercera).

desde ahora es a él a quien corresponde darnos la mano, hélo aquí todo entero y generoso encontrando sin embarazo ninguno la expresión apropiada:

Ayer, en la radio de Londres, sus representantes decían que el pueblo francés y el pueblo español tenían comúnmente los mismos sufrimientos, que republicanos franceses habían sido víctimas de falangistas españoles, como republicanos españoles habían sido víctimas de fascistas franceses, y que unidos en el mismo dolor estos dos países, debían también estarlo mañana en las horas felices de libertad. ¿Quién de nosotros podrá permanecer insensible a esto? ¿Y cómo no decir aquí tan alto como sea posible que no debemos repetir los mismos errores y que estamos obligados a reconocer a nuestros hermanos y, a su vez, a liberarlos? España ha pagado ya el precio de la libertad. Nadie puede negar que este valeroso pueblo está dispuesto a reempezar. Pero corresponde a los aliados economizarle su sangre de la que él es tan pródigo y de la que Europa debería mostrarse más avara, dando a nuestros camaradas españoles la República por la cual tanto han luchado.

Este pueblo tiene derecho a la palabra. Concedámosela sólo un minuto y no tendrá más que una voz para gritar su desprecio al régimen franquista y gritar su pasión por la libertad. Si el honor, la fidelidad; si la desgracia y la nobleza de un gran pueblo son las razones de nuestra lucha, reconozcamos que ella traspasa nuestras fronteras y que ella no será jamás victoriosa en nuestra tierra mientras que se vea aplastada en la dolorosa España.»

(Del «Combat», órgano de la Resistencia, en París.)